



Módulo de autoaprendizaje N°20 Tema El Barroco

Objetivo: Identificar los principios predominantes del barroco en una obra literaria.

Para comprender:

La literatura barroca se desarrolló durante el siglo VXII tanto en Europa como en Hispanoamérica, y es la contraposición de la literatura renacentista, ambos estilos literarios formaron parte del Siglo de Oro, época en la cual la creación literaria fue fructífera, especialmente en España.

No obstante, el estilo barroco se plasmó también en otras expresiones artísticas como la pintura, escultura, arquitectura y música. En todas estas ramas del arte, así como en la literatura, el barroco se destaca por el uso desmedido de recursos de ornamentación, recargando de manera exagerada y extravagante todas las obras de arte.

¿Pero qué es el barroco?

El barroco se puede definir como el "arte de parecer", ya en las artes, ya en la literatura. Tres elementos pueden ser considerados fundamentales de su estética: el efectismo, la espectacularidad y la emocionalidad. Es decir, es un estilo literario donde tanto sobresalen la poesía, y el teatro, en los cuales se hace un uso notable del lenguaje ornamental para describir imágenes, situaciones y sentimientos en los textos.

El término barroco se usó por primera vez a mediados del siglo XVIII en pleno contexto de la Ilustración o Iluminismo. Originalmente, el significado de barroco fue tomado de portugués antiguo, pues "barroco" designaba un tipo de perla de forma irregular, pero también deriva de un tipo de silogismo aristotélico, el "barroco", del que se decía que terminaba siempre en un absurdo.

En la época de la Ilustración, Diderot y Rousseau usaron esta palabra para describir de manera peyorativa el arte de ese período, al que consideraban estrambótico y confuso. Sin embargo, la historiografía posterior ha reivindicado el valor estético de este período.



Contextualicemos el pensamiento de la época

Hay ciertos filósofos que más dejaron sentir su influencia en el Barroco, como por ejemplo Descartes, Spinoza y Pascal. Descartes, tomando de la ciencia el modelo matemático, estableció la filosofía racionalista con la intención de desarrollar un método de conocimiento científico. Entiende a Dios como un ente sobrenatural, cuya existencia pretendió demostrar racionalmente. Baruch Spinoza, judío de origen portugués, identificó a Dios con la naturaleza en una especie de panteísmo. Blaise Pascal niega que la verdad pueda ser alcanzada exclusivamente a través de la razón o el análisis de la experiencia. Dice que a la verdad más profunda solo puede llegarse por el amor inscrito por Dios en nuestra naturaleza. En contra de Lutero, afirmó que Dios nos creó sin nuestro permiso, pero que no puede salvarnos sin nuestra participación. También hay que reseñar a Thomas Hobbes, John Locke, Galileo y Newton. El primero piensa que el hombre, movido por su egoísmo, es un lobo con los demás hombres. Defiende, por tanto, que el estado debe tener un poder absoluto sobre sus gobernados. Locke, por su parte, considera que el hombre ni es bueno ni malo por naturaleza, pero necesita vivir en sociedad. Esa sociedad debe regular las normas de convivencia. Para él, es la razón la que

conduce al hombre a establecer un pacto social en el que todos puedan convivir y el poder político es un mandato popular derivado de ese pacto. Galileo interpretó el movimiento con un lenguaje matemático y con un método racionalista. Decía que el universo está escrito en lenguaje matemático. Su defensa a ultranza del heliocentrismo le acarreó algunas enemistades con los jesuitas de Roma, pero, en contra de lo que se nos ha tratado de contar, disfrutó casi toda su vida del apoyo de la jerarquía eclesiástica. Newton, con su ley de la gravitación universal, revolucionó la concepción que se tenía del Universo y abrió una nueva era en el mundo de la ciencia y de la filosofía. Atribuyó al universo infinitud, eternidad y un orden establecido por Dios, quien pone en marcha su creación dotándola de leyes para que funcione por sí misma. El papa León X, muy aficionado al lujo, recurrió a la venta masiva de indulgencias. El fraile agustino Martín Lutero negó el purgatorio, la autoridad del Papa, de los concilios y el magisterio de la Iglesia. Suprimió los sacramentos a excepción del bautismo y la eucaristía. Mantenía que la relación con Dios se establecía de modo individual mediante la libre y personal interpretación de la Biblia. Para Lutero la salvación o la condena están predeterminadas. Él y su seguidor Calvino promovieron la caza de brujas, fenómeno del que se salvó bastante España gracias a la Inquisición. A pesar de su antisemitismo, el concepto protestante de los elegidos guarda una clara similitud con el de pueblo elegido de los judíos. Erasmo se opuso a sus tesis. Decía que el hombre puede superar las consecuencias del pecado ayudado por la gracia, la voluntad y la razón. Acusó a Lutero de propiciar el motín y la disgregación de la cristiandad.

Por ejemplo, considerando todos estos aspectos, en consecuencia, para la literatura se genera una cierta visión...

Los contextos de la época, producen en el ámbito ideológico se difunde una visión negativa del mundo y del hombre, que desembocará en sentimientos de desencanto en algunos casos, moralista en otros y de actitud evasiva también en algunos.

La literatura barroca se caracterizó por el interés en el detalle, los efectos y la exuberancia formal de aquella época. Por lo mismo, fue característico el uso excesivo de las figuras literarias, tales como la adjetivación, la elipsis, la metáfora, el hipérbaton, la antítesis y la perífrasis. En cuanto a los géneros, la literatura del barroco dio continuidad a aquellos heredados por el Renacimiento. Sin embargo, hubo un desarrollo novedoso de la dramaturgia, particularmente en las formas de la comedia y la tragicomedia. Estas desafiaban la estructura clásica de las tres unidades dramáticas.

El barroco acogió una gran pluralidad de corrientes literarias. En el caso particular de la literatura española, dos fueron las corrientes más importantes: el culteranismo y el conceptismo.

El culteranismo o gongorismo valoró la forma sobre el contenido. En consecuencia, fue más rico en figuras retóricas y referencias literarias cultas. Su principal representante fue Luis de Góngora.

El conceptismo valoró el contenido tanto como la forma. Se basa en la exposición de ideas o conceptos mediante el ingenio verbal. Uno de sus principales exponentes fue Francisco de Quevedo.

El énfasis literario estaba puesto en

- La presencia constante del pesimismo y del desencanto
- La actitud crítica satírica y hasta sarcástica, que permite la aparición de géneros como la picaresca y transforma algunos temas como el del amor.
- Buscar provocar la intranquilidad del espectador, la extrañeza.
- Desplazamiento del tema central a un plano secundario o último.
- Preferencia por lo extraño, extravagante, oscuro e insondable. Confunde lo irreal con lo real
- Sugiere la fugacidad del tiempo
- La lengua literaria se enriquece con la incorporación de cultismos y con el retorcimiento expresivo que se produce con el hipérbaton, los juego palabras, la acumulación de imágenes, metáforas, antítesis, paradojas.

Autores y obras de la literatura barroca

Luis de Góngora, España, 1561-1627. Obras más representativas: Fábula de Polifemo y Galatea; Soledades.

Lope de Vega, España, 1562-1635. Obras más representativas: Fuenteovejuna; El perro del hortelano.

Francisco de Quevedo, España, 1580-1645. Obras más representativas: Sueños y discursos; El Parnaso español; Historia de la vida del Buscón.

Tirso de Molina, España, 1579-1648. Obras más representativas: El burlador de Sevilla; El condenado por desconfiado; El vergonzoso en palacio.

Pedro Calderón de la Barca, España, 1600-1681. Obras más representativas: La vida es sueño; El gran teatro del mundo; El príncipe constante.

Sor Juana Inés de la Cruz, Nueva España, 1648-1695. Obras más representativas: Divino narciso; Redondillas; Primero sueño; Los empeños de una casa.

John Milton, Inglaterra, 1608-1674. Obras más representativas: El paraíso perdido; Veintitrés sonetos; Comus; Arcades.

Giovan Battista Marino, Italia, 1569-1625. Obras más representativas: Le Rime; La lira; 'L'Adone'.

Jean-Baptiste Poquelin o Molière, Francia, 1622-1673. Obras más representativas: Tartufo; El enfermo imaginario; El médico a palos.

Jean Racine, Francia, 1639-1699. Obras más representativas: Fedra; Andrómaca; Ifigenia.

Actividad

Luego de comprender este módulo, lee el siguiente poema de Francisco de Quevedo, e identifica los principios temáticos del barroco, señalando ¿Cuáles están presentes en su prosa?

Pronuncia con sus nombres los trastos y miserias de la vida (Francisco de Quevedo)

“La vida empieza en lágrimas y caca,
luego viene la mu, con mama y coco,
síguense las viruelas, baba y moco,
y luego llega el trompo y la matraca.

En creciendo, la amiga y la sonsaca,
con ella embiste el apetito loco,
en subiendo a mancebo, todo es poco,
y después la intención peca en bellaca.

Llega a ser hombre, y todo lo trabuca,
soltero sigue toda perendeca, casado se convierte en
mala cuca.

Viejo encanece, arrúgase y se seca, llega la muerte, todo
lo bazuca, y lo que deja paga, y lo que peca.”

Principios temáticos

- Arte que expone el gusto por lo elegante, lo extravagante y el exceso de ornamento.
- Valorización del detalle.
- Exceso de ornamento
- Búsqueda de la espiritualidad, de las sensaciones y las pasiones internas.
- Dualismo y contradicción.
- Contraste entre luces y sombras.
- Sentido del movimiento.
- Oscuridad, complejidad y sensualismo.
- En literatura, cultismo y conceptismo.
- Énfasis en la realidad. Prestaba atención al aspecto mundano de la vida: la cotidianidad, lo efímero. Esto produjo una la “vulgarización” o mundanización del imaginario religioso en los países católicos, especialmente fanatizados.
- Visión grandilocuente. Exaltó lo nacional y lo religioso, considerándolos expresiones del poder político. Así, en esa época se produjeron obras monumentales, fastuosas, recargadas, con cierto contenido propagandístico a favor de la aristocracia y del clero, generalmente.
- Cultura de la imagen. Aspiraba a generar la obra de arte total, que evidenciara el poder dominante (en este caso el clero y la monarquía), pero no directamente, sino empleando engaños y artificios que resumibles en la frase theatrum mundi: “El mundo es un teatro”